

## **ENTRE LAS BIENAVENTURANZAS, LA MANSEDUMBRE.**

### **Unión del compromiso con la patria terrena y el compromiso con la patria celestial**

#### 1. EL FIN DEL HOMBRE

“Necesariamente el Creador ha debido imprimir en sus obras la propia Bondad Perfección de su ser para ser comunicada y participada por las criaturas”, sostiene Mons. Octavio Nicolás Derisi en *Los Fundamentos metafísicos del orden moral*.

Caras a nosotros estas palabras, se transforman en guía, sendero de Dios para nuestra conducta pública, la que presta substancia a los cimientos de la patria.

Desde el fin del hombre, pues, está confirmada una mansedumbre que se conecta a nuestra trascendencia. Una capacidad de ver una patria que prefigura otra Patria, la de nuestro destino glorioso, más allá de las equivocaciones y banalidades de acciones particulares.

Nuestra consagración a la patria es, pues, hija de la ética que orienta toda nuestra vida de búsqueda y realización, en el camino hacia Dios. Obedientes desde la mansedumbre. No contrariando jamás y asociándonos para que esta patria se parezca a la Patria de Dios, donde rigen el amor, la equidad, la salvación de los buenos, la justicia y la libertad que nos han sido concedidas como dones y como legitimidad humana de nuestro paso por la tierra.

Enriquecimos nuestra mirada desde María Lukak, en su trabajo *El Fin Ultimo del Hombre*. Estudiando a Santo Tomás en *De Veritate* y a O.N.Derisi en *Fundamentos metafísicos del orden moral*, nos definió que: “si el fin del hombre es la felicidad y ésta sólo puede obtenerse con la posesión de la suprema verdad e infinito bien, entonces no puede ser conseguida en la vida terrena. Pero si esta potencialidad representa un deseo natural, este debe poder satisfacerse”. Y es posible amar, trabajar, gobernar, teniendo a la vista como fin la Ciudad de Dios. La patria de Cristo, enunciadas en las Bienaventuranzas.

La acción política, fundada en la participación ética de la verdad y la justicia, tiene este marco: la obediencia a los principios del Evangelio de Jesús. Esta revelación nos pone ante nuestra vocación por una patria más humana, sin excluidos, donde imperen la justicia y la paz social.

## 2. LAS BIENAVENTURANZAS: ESCALA DE ASCENSIÓN HACIA UNA PATRIA JUSTA

En su tratado sobre las Bienaventuranzas, Santo Tomás de Aquino se pregunta: ¿se distinguen las bienaventuranzas de los dones y las virtudes?. Nos interesa esta argumentación, para edificar racionalmente nuestra actitud ética de construcción de la patria.

Santo Tomás, para responder a aquél interrogante, hace referencia a San Agustín, quien en su libro Sermón del Monte, identifica a las bienaventuranzas con los dones del Espíritu Santo. También San Ambrosio, en su Tratado sobre Lucas, acerca de esta primera objeción, expresa que se definiría a las Bienaventuranzas como dones o virtudes.

Sin embargo, Santo Tomás aclara que sólo hay dos reglas para la voluntad humana, la razón y la ley eterna. Las virtudes y los dones, en cambio, perfeccionan a la razón del hombre.

La rectitud de la voluntad humana surge, pues, y se identifica con las virtudes y los dones que se identifican con las bienaventuranzas.

Pero hay realidades como la pobreza, el llanto y la paz que se consideran entre las bienaventuranzas y que no son virtudes.<sup>1</sup>

Santo Tomás concluye en que la bienaventuranza es el fin último de la vida humana y que la potencialidad para alcanzarla está confiada a la esperanza. Debemos ser como los niños, dichosos en la esperanza., seguros, con San Pablo, que estamos a salvo en la esperanza.

Es nítido el sendero de Santo Tomás: “La esperanza de conseguir el fin surge cuando uno se mueve convenientemente hacia ese fin.”<sup>2</sup> Concretas acciones personales demarcan nuestra vocación por conseguir un orden social y ético que responda a los fines de la naturaleza humana, con el paisaje y los hechos que nos definen a la patria argentina.

Acciones que se nutren en la mansedumbre, la justicia y la misericordia, incluidas en las bienaventuranzas. La objeción es respondida: las virtudes y los dones no se distinguen de las bienaventuranzas.

---

<sup>1</sup> Cuestiones que es necesario fundar y responder desde proyectos racionales que nos comprometen a todos.

<sup>2</sup> Cita de Lukac, M.

### 3. LA MANSEDUMBRE

De griego *praotes*, que significa gentileza, suavidad, armonía. Nuestras respuestas, sólidas y acompañadas de acción, necesitan de este nutrimento. Ser mansos significa responder con gentileza a las ofensas. A perdonar, reiniciando nuestra construcción de justicia y paz olvidando los agravios. Responder con suavidad, medida, fortaleza y profunda unidad de ser a los ataques de alguien.

Esta coherencia principal surgida de la Filosofía de Tomista nos aclara el sentido de ser y poder manifestarnos altamente comprometidos con la patria si lo estamos primordialmente con la Patria de Cristo.

La unidad perfecta del ser y del ser humano, la propiedad y coherencia misma de las propiedades con el concepto mismo del ser, del cual fluyen, y de los principios con las propiedades y con el ser mismo, nos muestra que la idea tomista del ser pone cimientos a la ciencia filosófica y aun a toda la ciencia humana.<sup>3</sup>

Mirando a nuestra patria y a sus sucesos actuales, existen cosas que se parecen a las virtudes y a los dones, y se enuncian en las bienaventuranzas, como la pobreza, el llanto y la paz. Es que, dice Santo Tomás, son las obras de los dones y las virtudes las que nos permiten acercarlos a las bienaventuranzas.

La unidad óptica de la persona humana da razón a esta correspondencia entre el amor y compromiso ético con la patria y el amor a la Patria eterna.

Juan Pablo II, maestro de humanidad, funda en la Persona de Cristo el más auténtico patriotismo. Él, que había sufrido en su Polonia natal tantas desventuras.

Las relaciones entre los distintos Estados y entre las patrias, se asienta en la pertenencia de los habitantes de nuestro planeta a una única familia humana, dice, en que la ley y la justicia se alcanzan por fraternidad.

En su discurso a la Asamblea Gral. De la ONU, el 5 de octubre de 1995, nos aclara que el término nación proviene de nacer, el sitio donde se ha nacido, en cambio, patria, evoca la realidad de pertenecer a una familia. "El mismo hijo de Dios, haciéndose hombre, nació en una familia humana, tuvo una patria: él es Jesús de Nazaret, para siempre, el nazareno. Es compatible ser cristianos y ser patriotas, aunque esto se haya puesto en duda desde la época de los Césares hasta nuestros días.

---

<sup>3</sup> Quiles, Ismael. La esencia de la Filosofía Tomista. Depalma. Buenos Aires. 1990.

Refiriéndose San Estanislao, Patrón de Polonia, artífice de la verdadera libertad y unión creativa entre la familia terrena y la familia de Dios, confirma que esa unidad es reclamada por la naturaleza de todo hombre.

Contra los nacionalismos exacerbados, es necesario educar en la ética que construye la patria, ya que si una es la naturaleza política del hombre, también es una, y substancial, el fundamento de aquélla: la unidad metafísica de la persona humana.

Celia Gemignani de Romani

#### BIBLIOGRAFIA

- Derisi, O.N. Los fundamentos metafísicos del orden moral. EDUCA. 4ª. Ed. Buenos Aires. 1980.
- Juan Pablo II. Discurso a la Asamblea General de la ONU. 5-10-95.
- Juan Pablo II. Mensaje a la arquidiócesis de Cracovia. Sobre San Estanislao. 2003.
- Lukac de Stier, María L. El Fin Ultimo del Hombre. ¿Felicidad o glorificación formal de Dios? Ediciones Página Sociedad de Filosofía Tomista. Consulta: 2010. Argentina.
- Quiles, Ismael. Antropología Filosófica In-sistencial. Depalma. Buenos Aires. 1978.
- Quiles, Ismael. La esencia de la Filosofía Tomista. Depalma. Buenos Aires. 1990.
- Quiles, Ismael. La Persona Humana. Depalma. Buenos Aires. 1980.
- Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica. –I-IIae. Cuestión 69.